



MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

MESA DIRECTIVA NACIONAL

REPUBLICA ARGENTINA

[mesadirectivanacional@gmail.com](mailto:mesadirectivanacional@gmail.com)

**“Anunciar la alegría del Evangelio caminando en comunidad”**

**Rollo: “Cursillistas Nuevos para Tiempos de Sinodalidad”**

(Miguel Gutierrez, Federico Caprotta, Guillermo Cancinos, MDN MCC Argentina)

“La Mentalidad del MCC en Tiempos de Sinodalidad, hacia los Lineamientos Básicos Oficiales 2023” es el eje transversal que nos ocupa y nos vino ocupando como dirigentes de nuestro movimiento.

Vemos que la Iglesia está convocada a vivir este tiempo de Sinodalidad, a una llamada a Caminar Juntos, a un camino de Comunión, Participación y Misión.

La Sinodalidad es una experiencia eclesial que incluye a todos los niveles de la Iglesia, en donde yo soy Iglesia, me siento Iglesia, y por eso soy responsable y soy protagonista de misma.

Con esta convocatoria, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia y a los movimientos a interrogarse e interpelarse sobre su comunión, su participación y misión, dejando claro que el camino de la Sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Nuestro “caminar juntos”, tendría que ser nuestra manifestación más genuina como Iglesia y como Pueblo de Dios peregrino y misionero. Para reflotar aquello de “Mira como se Aman”

Hablar de tiempos de Sinodalidad es reconocer la pluralidad, las polaridades, renunciando a la uniformidad y a la homogeneidad de nuestro actuar y de nuestro pensar, para vivir la Sinodalidad es necesario una apertura de nuestra mente y corazón, a un cambio de mentalidad.

Lucas 5: 33-39: “Entonces ellos le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan muchas veces, y hacen oraciones, mientras que los tuyos comen y beben?” Jesús les dijo: “¿Acaso ustedes pueden hacer que ayunen los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? Llegará el día en que el novio ya no estará con ellos. Entonces sí, ese día, ayunarán.” También les contó una parábola: “Nadie corta un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace, no solamente arruinará el vestido nuevo, sino que el remiendo no quedará bien en el vestido viejo. Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo hará que se revienten los odres; entonces el vino se derramará, y los odres se echarán a perder. El vino nuevo debe echarse en odres nuevos. Así, tanto el vino como los odres se conservan. Y nadie que haya bebido el vino añejo, quiere beber el nuevo, porque dice: “El vino añejo es mejor.”

Como escucharon esta parábola hace referencia a los judíos, a los fariseos y a los discípulos de Juan El Bautista, a personas acostumbradas a una disciplina de “cumplimiento”, a realizar muchas veces privaciones o ceremonias de difícil acatamiento con el objeto de alcanzar la justicia divina, a personas muy

radicales en su manera de pensar y actuar, personas acostumbradas al sometimiento y a la intransigencia con el objeto de cumplir con las leyes y las normas.

Recordemos que los judíos tienen un total de 613 mandamientos. Para los judíos la palabra Ley y Camino tenía un significado parecido y era utilizado indistintamente Hch 9,2, es así que cuando Jesús se manifiesta ante ellos lo hace como: Yo soy el Camino la Verdad y la Vida, significando que: El es la ley o el camino al que deben seguir. Porque nosotros los cristianos estamos llamados a vivir a través de la Fe y no hemos sido llamados a vivir a partir de la obediencia de leyes morales que en muchos casos son meros cumplimientos y esto no significa estar en contra de la obediencia de ninguna ley, muy por el contrario, porque si vivimos de acuerdo a la Fe encontraremos mucha gente obediente glorificando a Dios, porque la Fe es superior a toda Ley.

Volviendo a la segunda parte lectura vemos que nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino al fermentar hace un proceso parecido a la levadura en la masa haciendo que los cueros endurecidos se rompan y no contengan al vino nuevo. El odre al que se refiere la parábola de Jesús era una bolsa hecha de cuero, usualmente de cabra y en tiempos bíblicos se usaba especialmente para contener líquidos.

La lectura nos invita también a ser dirigentes cursillistas nuevos, a convertirnos en odres nuevos. La diferencia entre un odre nuevo y un odre viejo está dada por su flexibilidad y ensanchamiento.

El vino nuevo es representado en esta lectura como una manifestación de Dios y hasta podríamos decir como una nueva manera de evangelización.

Por muchos años vimos como el vino nuevo se volcaba en estos odres viejos, convirtiendo a estos odres viejos simplemente en coladores o zarandas. Por años estuvimos en nuestros secretariados filtrando almas de acuerdo a leyes que solamente nosotros construíamos. Como dicen algunos hermanos siendo aduaneros de la Fe. Sera que no nos damos cuenta muchas veces nos vamos convirtiendo en odres viejos porque vemos que el vino nuevo no se queda en nosotros y busca nuevos caminos hasta perderse en la nada misma y que de esto tendremos que dar cuenta. Los odres nuevos deben tomar forma y configurarse al vino nuevo. Dios no desea que los odres viejos se pierdan, muy por el contrario, necesitamos que estos odres recuperen su elasticidad y flexibilidad que sean capaces de retener al vino nuevo. Explicar porque algunos hermanos se fueron del movimiento. Hoy la Iglesia y nuestro movimiento de Cursillos de Cristiandad nos piden no solamente estar bautizados en la Fe, sino estar convencidos y convertidos mediante un proceso de evangelización constante que vaya renovando siempre nuestro espíritu y nuestra manera de pensar.

Uno de los aspectos fundamentales de Sinodalidad es la Participación, porque muchas veces vemos a dirigentes cursillistas que solamente adhieren a un pensamiento sin estar convencidos y muchos menos involucrados en la mentalidad de nuestro movimiento, es necesario que todos participemos activamente no solo en el servicio sino también en las decisiones metodológicas en la aplicación del Carisma y en la Mentalidad de nuestro movimiento, para ello es necesario crecer en nuestra formación dirigencial, porque la evangelización debe ser responsabilidad de todos.

Muchas almas alejadas esperan recibir el Anuncio a través de la renovación de nuestro entendimiento y discernimiento y ser recibida en odres nuevos. Ninguna transformación puede producirse sin un verdadero arrepentimiento, ninguna transformación es permanente sin un cambio de Mentalidad.

A menos que renovemos nuestra mente y liberemos nuestra mentalidad muchas veces corta y limitada, Dios podrá hacer muy poco en nosotros que sea nuevo.

El Sínodo nos pide algunos cambios, que dejemos de lado las estructuras caducas y percederas que no sirven y que nos configuremos en odres nuevos, para contener y recibir siempre al evangelio que es actual y diverso y que lleva siempre la ley a su plenitud.

Jesús nos trae siempre una vida nueva, un nuevo modo de mirar las cosas, un nuevo modo de tratar a los demás, un nuevo modo de tratar a Dios y nuevo modo de tratarnos a nosotros mismos, hoy más que nunca debemos estrenar nuestro corazón con Cristo.

Un corazón nuevo para recibir el vino nuevo que es Cristo que siempre eterna sorpresa y eterna novedad. Debemos estrenar cada día un corazón nuevo. Debemos poner nuestra Mentalidad en Odres Nuevos, para ello es necesario considerar:

### **1- El Conocimiento de la Realidad Actual:**

Este tiempo de Sinodalidad debe tener una mirada evangélica del hoy de la realidad que nos toca vivir, es decir evangelizar al hombre concreto de hoy y no al hombre del pasado o de los años 40 o remitirnos a un hombre abstracto que ya no existe.

Vivimos en un milenio nuevo, con un hombre y una sociedad en transición, una sociedad tecnológica de amplio crecimiento demográfico que origina una profunda transformación cultural que es necesario evangelizar.

Pasamos de una sociedad elitista o selectiva a una sociedad de masas, de una sociedad cerrada y estática a una sociedad dinámica y abierta.

Estamos pasando de una concepción o de una realidad abstracta, a una concepción concreta y existencial. Estamos pasando de la imposición a la opción y así también vimos crecer diferentes ideologías y el inconformismo social. (Porque así se hace)

El camino sinodal se desarrolla dentro de un contexto histórico caracterizado por un cambio de época de la sociedad y por una etapa crucial de la vida de la Iglesia, que no es posible ignorar.

Una tragedia global como la pandemia del COVID-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos.

Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos. Al mismo tiempo la pandemia ha hecho detonar las desigualdades y las injusticias ya existentes.

La humanidad aparece cada vez más sacudida por procesos de guerras y de fragmentación como vive hoy el pueblo ucraniano; la trágica condición que viven los migrantes en todas las regiones del mundo sobre

todo en naciones de centro américa, atestiguan cuán altas y fuertes son aún las barreras que dividen la única familia humana.

A pesar de todo esto nuestro Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común.

## **2- El Carisma:**

El Sínodo también nos pide reconocer y apreciar la riqueza y la variedad de los dones y de los carismas que el Espíritu distribuye libremente, para el bien de la comunidad y en favor de toda la familia humana;

Nuestro Carisma es un don gratuito, dado por el Espíritu Santo en orden a edificación de la Iglesia y son siempre gracias del Espíritu Santo.

El Carisma nos identifica y nos configura a través del hábito en una manera de actuar y de pensar y sobre todas las cosas nos brinda una identidad en la manera de evangelizar, conformando una mentalidad que dé respuesta a las realidades actuales.

También el Carisma a través de los elementos y medios que lo caracterizan impulsa un movimiento eclesial con un método kerigmático de evangelización dividido en tres tiempos, que actúa por medio de la amistad y el testimonio que promueve el triple encuentro, posibilita la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano, ayuda descubrir la vocación personal, propiciando la creación de grupos de cristianos para fermentar evangélicamente los ambientes. Es así entonces que podemos afirmar que nuestro carisma es:

- Es un Don de Dios
- Para la persona y para la Iglesia
- Discernido y reconocido por los pastores de la Iglesia

En cierta forma un carisma representa un modo de vivir y de evangelizar.

También de la misma manera podemos afirmar que nuestro carisma no es:

- No es reglamento o una ley inflexible que haya que cumplir religiosamente.
- No es una religión en si misma
- No es un obstáculo que impida evangelizar a través de Anuncio o kerigma.
- No es un Don a cuál haya que adjetivar por cuestiones personales
- No debe ser nunca objeto de división y remitirnos al “Yo soy de Pablo” y al “Yo soy de Apolo”.

El carisma decíamos nos da una identidad, una nueva manera de pensar, una nueva manera de vida, que nos permite formar criterios, actitudes y valores cristianos, es decir una Mentalidad.

## **3- La Mentalidad:**

Ahora vamos a hablar de la Mentalidad. El carisma del movimiento de cursillo de cristiandad nos da una identidad una nueva manera de pensar una nueva manera de vida que nos permite formar criterios actitudes y valores cristianos es decir una mentalidad.

La definición genérica de mentalidad dice un modo de pensar una perspectiva un conjunto de creencias ideas actitudes y valores de una persona de una cultura o de una sociedad.

Ideas Fundamentales Tercera Edición (IFMCC3) nos dice en el punto N° 76 que “la mentalidad del Movimiento de Cursillo de Cristiandad es una perspectiva vital una forma de entender la realidad nacida de la vivencia del carisma libremente adoptada por los que comparten esa experiencia y se integran en el movimiento de cursillo de cristiandad”.

Configura un conjunto de criterios convicciones actitudes vitales y opciones de fe que transforman la vida de la persona como una vida cristiana alegre testimonial y misionera que en amistad se comparte y se ofrece a otros.

Para que hoy nosotros dirigentes del MCC intentemos tener una misma mentalidad tendríamos que buscar puntos en común basados en: la fidelidad al Evangelio, al Magisterio de la Iglesia, la Fe, Ideas Fundamentales 3° Edición, el conocimiento de la realidad actual, el discernimiento y el sentido común para dar respuestas a las personas que siguen ignorando que Dios en Cristo los ama.

Todo esto en la teoría es espectacular, es fantástico, el tema es como lo vivimos en la práctica hoy, aquí y ahora saliendo de esta pandemia que nos hizo retroceder, que nos hizo sentir miedo, porque nos paralizó y nos cambió la vida.

¿Cómo hacemos hoy para hablar el mismo idioma y tener criterios en común pensar parecido? ¿Tener escuelas alineadas, una formación adecuada y cada diócesis hace lo que puede o lo que quiere?

El Papa Francisco nos inspira en el Sínodo a caminar juntos, a estar unidos. Este es el modo de ser de la Iglesia que nos dice que escuchemos al Espíritu y a los hermanos. Nos habla de que las palabras claves del Sínodo son: comunión, participación y misión; nos resalta que la participación de todos es un compromiso eclesial irrenunciable.

Y vemos que no todos participamos, hicimos plenarios en forma virtual y presencial. Participamos de reuniones zonales trabajamos, con la carpeta de Jornadas, con los Lineamientos Básicos Oficiales y no todos participamos y no todos vamos a saber de qué se trata y hacia dónde vamos. Entonces es más fácil seguir haciendo jornadas con la Carpeta Anterior y seguir trabajando con los Lineamientos Básicos Oficiales de años anteriores, precursillo con flyers y no con padrinos.

Podemos tener así ¿la misma mentalidad y no participamos de los plenarios? ¿Cómo sabemos hacia dónde apuntamos y cuáles son los objetivos? Tenemos que preguntarnos si estamos escuchando el soplo del espíritu o nos manejamos solo humanamente. Por ejemplo, cuándo hay cambios los secretariados o escuelas habría que revisar si hay una transición adecuada o cambiamos todo y empezamos de nuevo.

La mentalidad debe formar la base de nuestros criterios y juicios. Promover la unidad en la diversidad y actualizarse sin perder la identidad.

Si queremos que nuestro MCC sea un movimiento de vanguardia para evangelizar y engrandecer el Reino de Dios entonces debemos revisar y unificar nuestros criterios e intentemos tener una misma mentalidad.

#### **4- El Kerigma:**

El Kerigma es un anuncio insustituible para todos. Proclamar el Kerigma es anunciar el hecho de la salvación por Jesucristo muerto y resucitado, es anunciar la buena noticia de la salvación por la vida y muerte redentora de Jesús, es anunciar que Dios en Cristo nos ama.

Kerigma es en sí una palabra griega que significa proclamación y se relaciona estrechamente el significado de proclamar y anunciar. El Kerigma es entonces la proclamación o el anuncio de algo.

Por ejemplo, después de Pentecostés cuando los Apóstoles y los demás discípulos comenzaron a proclamar y anunciar: Él ha resucitado, está vivo y vive en medio de nosotros.

La evangelización de hoy necesita de modo ineludible el anuncio del kerigma como un inicio que posibilita el encuentro con Jesucristo y la conversión a su amor. El kerigma es el punto de partida del seguimiento de Cristo y del crecimiento y maduración de la fe.

IFMCC3 N° 46 nos dice que el movimiento tiene un método kerigmático propio. Este método está basado en la proclamación jubilosa del mensaje de lo fundamental cristiano hecha por testigos con estilo vivencial y dirigida preferentemente a los alejados de Dios.

Todos nosotros que tuvimos un encuentro con Dios, un triple encuentro, que estamos transitando el proceso de conversión y que somos testigos del amor y de la misericordia de Dios, tenemos que ser testigos creíbles del amor y de la misericordia de Dios como bautizados anunciando todas las experiencias de su amor.

El tema aquí es a quién le anunciamos.

Desde un marco evangélico, en Mateo 28, 19, Jesús nos da un mandato: “Vayan por todo el mundo y anuncien la buena nueva a toda la creación”.

Siguiendo un marco doctrinal el Papa Francisco nos invita a ser discípulos y misioneros, a tener una Iglesia en salida en su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium.

Desde un marco metodológico puede decirse que el anuncio tiene que estar en los tres tiempos del método: precursillo, cursillo y poscursillo considerando la importancia del kerigma, es decir del anuncio en los testimonios como iluminación de los mismos.

El Papa Francisco hablando del Sínodo nos dice que todos tienen derecho al anuncio que no se dirige a unos pocos iluminados o elegidos. Por ello es fundamental junto a nuestros asesores y obispos trabajar y caminar juntos en unidad, con una hoja de ruta en común. Todos tenemos que saber hacia dónde vamos con nuestro querido Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

#### **5- La Sacramentalidad:**

Todo lo que hacemos siempre es en orden a la salvación. Todos queremos alcanzar la vida eterna. Dios quiere que nos salvemos, pero quiere que esa felicidad eterna del cielo comience aquí en la tierra. En relación a ello, vamos a preguntarnos: ¿de qué hablamos cuando hablamos de Sacramentalidad en el Mcc? La respuesta a este interrogante puede contener estas tres ideas:

a) Los Sacramentos son signos de comunicación de la Gracia de Dios y también una necesidad humana:

Todas las reflexiones sobre la metodología del MCC deben realizarse en orden al plan de salvación y a lo fundamental cristiano.

El plan de salvación describe el proyecto de amor de Dios que se hace hombre para salvar al propio hombre del pecado. Somos hijos en el Hijo, la vida humana es un volver a Dios.

Jesucristo es sacramento del Padre, la Iglesia es sacramento de Jesucristo y el cristiano es sacramento de la Iglesia.

Los sacramentos son signos de salvación, suponen un encuentro salvífico con la Trinidad que se entrega por amor gratuitamente.

Los sacramentos se configuran como raíces, fuerza y alimento del cristiano y de la vida de la iglesia porque son encuentros vivenciales con Jesucristo.

Los sacramentos tienen una dimensión comunitaria en cuanto Dios es comunidad trinitaria y la iglesia es comunidad de cristianos.

Los sacramentos confieren una gracia particular relacionada con una determinada circunstancia de la vida o misión del cristiano en la Iglesia.

Los sacramentos no son los únicos medios para conferir la gracia, pero sí son los ordinarios y comunes para ello.

b) La Sacramentalidad: es un proceso vivencial, personal y comunitaria de los sacramentos:

La sacramentalidad es la vivencia de los sacramentos, es el efecto de la acción de Cristo en la Iglesia, supone un proceso personal hacia y con los sacramentos como puentes de la gracia de Dios.

La sacramentalidad es un camino vivencial del amor de Dios, los sacramentos tienen sentido si Cristo tiene sentido en la vida de quién lo recibe.

La sacramentalidad es un proceso personal intrínseco al proceso de conversión de cada persona, su comprensión requiere de una valoración antropológica de los sacramentos.

La valoración antropológica de los sacramentos describe en el ser humano una necesidad sacramental como fundamento de su existencia.

La vida sacramental es la vida de Dios en la vida del hombre en sus realidades: nacimiento, alimentación, salud, afectos, vínculos, compromisos.

La sacramentalidad permite descubrir una triple dimensión de los sacramentos:

- estética (belleza de Dios),
- terapéutica (sanación de Dios)
- utópica (anticipación del Reino de Dios).

La vivencia de los sacramentos plenifican la vida cristiana:

- en forma vertical (relación con Dios)
- en forma horizontal (relación con los hermanos).

Si los sacramentos no son los únicos medios que confieren la gracia, la sacramentalidad puede vivirse en la Iglesia como un efecto del encuentro con Cristo hacia o desde los mismos.

c) El Mcc y la Sacramentalidad: anuncio kerigmático y proceso de conversión:

En el método evangelizador del Mcc, en orden al plan de salvación, los sacramentos se presentan como signos eficaces para la comunión con Dios y con la Iglesia.

Una mirada antropológica de los sacramentos no debe interpretarse como una desvirtuación de los mismos sino dimensionar lo fundamental cristiano.

Dimensionar la sacramentalidad implica una necesaria consideración de las fragilidades humanas en realidades concretas. Las fragilidades humanas expresan la incompletud del ser humano, son diversas. En el orden espiritual puede decirse que también hay fragilidades en torno al camino hacia los sacramentos.

El método evangelizador del Mcc es esencialmente kerigmático, el anuncio de la buena noticia puede iniciar, revitalizar procesos de vivencia ordinaria o especial de los sacramentos.

La vivencia común o especial de los sacramentos describe un proceso personal de cada persona en relación a su proceso de conversión. Sacramentalidad y conversión son procesos intrínsecos.

La revalorización de los sacramentos contribuye a reflexionar y advertir sobre el ritualismo, la cosificación y la banalización de los sacramentos en la cultura actual.

La revalorización de la sacramentalidad contribuye a reflexionar sobre la necesidad de cada persona de encontrarse con Cristo y vivir la gracia, en forma ordinaria o especial, como un proceso personal querido y buscado por la misericordia de Dios.

Situando al Mcc como parte de la pastoral profética la Iglesia, el discernimiento sobre la sacramentalidad requiere de un proceso comunitario de piedad, estudio y acción.

Con lo anteriormente planteado cabe preguntarnos ¿cómo vinculamos al MCC en relación a los sacramentos? Si los cursillos son una catequesis para recibir sacramentos entonces sólo pueden entrar los que van creciendo en la fe y se preparan para ello; si son simplemente retiros espirituales entonces sólo deben entrar los cristianos practicantes que buscan estar más cerca de Dios y que no tienen penas canónicas en cuanto a sacramentos se refiere. Pero si es un movimiento de anuncio kerigmático que presenta, como hacía Jesús, la buena noticia a todo hombre alejado de Dios por el pecado y las equivocaciones de su vida y necesita ser rescatado por el Salvador, entonces el cursillo es para todos. Esto último presenta mayores desafíos, ser el samaritano del hermano, por cuanto debemos ayudar a discernir cuáles son los caminos que se pueden recorrer según las situaciones particulares. Los caminos elegidos movidos por la fe y que llevan a la vivencia de lo “santo”, no siempre son los sacramentos, aunque a ellos se deba orientar como la mayor riqueza de esa comunión.

¡De Colores!

Salta, Abril de 2022